

NOVALIS

Fragmentos

FRAGMENTOS PARA NUEVAS COLECCIONES (1798)

El arte de convertirse en todopoderoso es el arte de realizar totalmente nuestra voluntad. Nuestro poder deberá comprender cuerpo y alma. El cuerpo es el instrumento, la herramienta para la formación y la modificación del mundo. De allí que sea preciso buscar la manera de modelar nuestro cuerpo para transformarlo en un *órgano universal, capaz de todo*. La modificación de nuestro instrumento es una modificación del mundo.

¿Qué es el mundo? ¿Qué hacemos dentro del mundo con nuestros diferentes puntos de vista?

El público es una persona infinitamente variada, numerosa y vasta; una persona misteriosa y de valor infinito, el atractivo cierto, absoluto, del escritor.

No sabemos una cosa sino en la medida en que la expresamos, es decir que *podemos hacerla*. Entre más podamos producir diversamente y *acabar* a la perfección alguna cosa, más la *conoceremos*. Es desde ese instante que tenemos un conocimiento completo; desde ahí podemos, no importa cuándo ni dónde, suscitara y *comunicarla*; es así que seremos capaces de provocar en cada órgano una *expresión individual*.

Volverse hacia las cosas o que las cosas se vuelvan hacia ti es todo uno.

Todo lo no deseado debe sufrir una metamorfosis y convertirse en una cosa deseada.

La poesía es el héroe de la filosofía. La filosofía la eleva al rango de principio esencial, nos hace conocer su valor. La filosofía es la *teoría de la poesía*. Nos enseña lo que es la poesía: una y todo.

Todo principio real es un *segundo momento*. Todo cuanto aparece y existe no aparece ni existe más que implicando una *suposición*. Su *yo absoluto*, su fondo individual, le supera o debe al menos ser pensando *antes*. Yo debo previamente pensar todo como cosa absoluta —suponer— ¿no es también necesario perseguir, reflexionar, pensar *después*?

Una cosa es o llega a ser tal como yo la compongo, tal como yo la supongo.

El hecho es que el gozar y el dejar hacer parece más noble que el *hacer*, el *crear* y el *acabar*; que la contemplación tiene una apariencia más noble que la acción; y que pensar parece más noble que realizar o ser.

El verdadero poeta es *omnisciente*. Es un mundo real en pequeño.

Una definición es un nombre generador o *realista*. Un nombre ordinario no es más que un recuerdo, una nota.

(De próxima aparición en el libro *Fragmentos* en Juan Pablos Editor.)

Schemhamphorasch —Nombre de los nombres. La verdadera definición es una palabra mágica. Toda idea es una escala de nombres.

Aquél que es el más alto es absoluto e indecible. Hacia la mitad de la escala los nombres se vuelven más comunes, hasta llegar al final y convertirse en nombres auténticos de los cuales el último, en grado supremo, es indecible.

De la naturaleza, comprendida como *cuerpo cerrado*, como un árbol del cual somos nosotros los botones en *flor*.

(Naturalezas, son esos seres cuyo todo está al servicio de las partes y ellas mismas son un fin en sí. Partes autónomas, originales. Las personas, al contrario, son seres dentro de los cuales acontece la relación inversa, seres cuyas partes y el todo se necesitan de manera recíproca. Cada uno de los dos o más bien ninguno es un fin en sí, el uno y el otro son entre naturaleza y persona la esencia intermediaria. Naturaleza y persona son los extremos que unen diferentes articulaciones, diversas partes intermedias.)

UNA SERIE DE FRAGMENTOS (1798)

Hacer fragmentos sincopados es una prueba de que, en el universo cotidiano, el fondo de todas las ideas y sentimientos afectivos son fragmentos.

Sentir en exceso la *imperfección*, todo lo que ella tiene de insoportable, es una *debilidad*.

El mundo es en todo caso el resultado de acciones *recíprocas* entre el *yo* y lo *divino*. Nada comienza, nada existe que haya nacido de un contacto entre espíritus.

Individual, el nombre que se da a sí misma cada cosa.

¿Dónde buscar el origen, el prototipo de la naturaleza toda? ¿La naturaleza de la naturaleza?

Todo lo que es místico es personal, una variación elemental del universo.

Nada es más accesible al espíritu que lo infinito.

Nuestra fe, nuestra convicción, la idea que nos hacemos al acercarnos a la dificultad o a la facilidad de una especulación o de una acción, su posibilidad o su imposibilidad, su carácter lícito o prohibido, su éxito o su fracaso, la utilidad o la inutilidad de la cosa, etcétera, es lo que las determina. Tal cosa es penosa o nociva si yo creo que lo es, y así acontece siempre. Aun el progreso del conocimiento descansa en la fe. En todo saber existe la fe.

El mundo es un tropo universal del espíritu, es la imagen simbólica.

Cada asunto debe ser tratado artísticamente de principio a fin, para que alcance su finalidad y permanezca largo tiempo.

El filósofo tiene el deber de llevar todo a lo conocido y de ahí partir; es necesario que sea lo conocido primordial, lo absoluto. Todo lo que es perfecto nos es natural y absolutamente conocido.

Algunas formas de escepticismo no son otra cosa que un idealismo inmaduro. El idealismo que no sabe nada de sí mismo es un realista. El idealismo en estado bruto, de primera mano, es el realismo.

Las paradojas provocan siempre inquietud, y por eso tienen tan poco prestigio.

El corazón es la llave del mundo y de la vida. Es por amor y por devoción hacia los otros que vivimos en esta miserable condición; nuestra propia imperfección nos conduce a aceptar la intervención de otro, y esta acción extraña es la meta. En las penurias solamente los otros tienen el poder y el deber de ayudarnos. Desde este punto de vista, Cristo es indudablemente la llave del mundo.

La auténtica inocencia no se pierde más que la vida verdadera. La inocencia natural, como el hombre común, no existe más que una sola vez y no regresa. El hombre, como los dioses, ama las premisas y no encontrará jamás, en la segunda inocencia, aun que ésta fuera mejor, el gusto ni el sabor de la primera. Muchas cosas no pueden aparecer más que una sola vez, porque lo único les es inherente y pertenece a su esencia. Nuestra vida es al mismo tiempo independiente y absoluta. No morimos *sino en cierta medida*, por así decirlo. Y nuestra vida por lo tanto debe consistir en ser parte de una comunidad más extensa.

La vida cotidiana es un sacerdocio comparable al de las vestales. Nuestra única ocupación es mantener una llama santa y misteriosa, doble, si pudiéramos decirlo así. La manera de cuidarla, de velar por ella, depende sólo de nosotros. ¿No será la cualidad de nuestros cuidados, la medida de nuestra fidelidad, de nuestro amor, de nuestro desvelo por lo muy alto? ¿Y no sería el carácter de nuestro ser, la fidelidad a nuestra vocación, la dedicación a nuestra tarea, un signo simbólico de nuestra religiosidad, es decir de nuestra esencia? (Adoradores del fuego.)

Podemos estar siempre de acuerdo en que el hombre tiene una tendencia hacia el mal: por naturaleza, él está más cerca del bien ya que sólo las naturalezas diferentes se atraen.

Las malas personas necesitan el odio tanto como el odio necesita al mal. Puesto que ellas consideran todo como malo, su inclinación destructiva es muy natural. Así como el bien es para la construcción, el mal es para la destrucción. El mal ha de exterminarse por sí mismo, para terminar por contradecirse hasta en su noción misma, mientras que el bien como opuesto se confirma y se afirma permanentemente. Los malvados deben hacer el mal con y contra su voluntad, simultáneamente. Ellos saben bien que cada golpe los castiga y sin embargo no pueden impedirlo. La maldad es una enfermedad del sentimiento interior, pero que tiene su lugar en la razón —y es por eso que es tan persistente y sólo un milagro la extirparía.

Nuestra vida en su totalidad es servicio divino.

Un pensamiento tiene tanto encanto, *individualidad* y fuerza que ahí se encuentran, se cruzan y se tocan de diferente manera muchos estados del alma, mundos y pensamientos. Cuando una obra presenta muchas versiones, diversos centros de interés, significaciones distintas y numerosas razones de ser comprendida y amada, resulta con seguridad atrayente en grado sumo. La emanación de una auténtica *personalidad*.

Así como se parecen en cierta manera los hombres superiores y los hombres comunes, las más altas inteligencias y las más ordinarias, sucede así también con los libros. El libro más sublime puede parecer un abecedario. En resumen, sucede con los libros y con todo, lo mismo que con los hombres. Lo humano es una fuente de analogías para el universo.

De lo engañoso que son todos los síntomas y cómo pueden significar todo. No hay nada en ellos que no sea ambiguo. Tendremos que llegar siempre hasta el meollo para emitir un juicio y elegir. (Todo es susceptible de una interpretación muy alta, muy baja y neutral.)

El juego de la mirada posee una libertad de expresión extraordinaria. Los otros juegos de la fisonomía son apenas las consonantes, ante las vocales que son los ojos. La fisonomía es así la lengua mímica del semblante. Si decimos que alguien tiene una gran fisonomía, eso quiere decir que su cara es un órgano de expresión delineado, sorprendente e idealizador. Las mujeres sobre todo tienen una fisonomía idealizadora. Ellas son capaces de expresar no sólo sus *sentimientos* con una exacta veracidad sino que lo hacen de una manera ideal, con encanto y belleza. No hay más que una gran práctica para nosotros, y es aprender el lenguaje que habla el rostro. La más perfecta fisonomía debe ser absoluta y universalmente *inteligible*. Podríamos decir, de los ojos, que son una escala de luz. De la misma manera que la garganta se expresa por medio de entonaciones más altas o más bajas (las vocales), el ojo se expresa a través de relámpagos más o menos fuertes. ¿Serán los colores las consonantes de la luz?

Los estados del alma y las emociones vagas, las impresiones y las sensaciones indefinidas, nos hacen dichosos. Gozamos de un bienestar cuando notamos dentro de nosotros mismos la ausencia de impulsos, ninguna inclinación determinada, ausencia de una serie de necesidades, de sentimientos o de pensamientos. Este estado es como la luz, sólo hay grados de sombra o claridad. Los pensamientos y sentimientos específicos son las consonantes. Es lo que llamamos conciencia. Del más completo estado de conciencia, podemos decir que posee conciencia de todo y de nada; él es el canto, la pura modulación de los estados del alma, como la que existe en las vocales y los sonidos. El verbo propio de este lenguaje interior puede ser bárbaro, oscuro y pesado —puede ser italiano o griego—, pero cuanto más se acerque al canto, más perfecto será. La expresión “no se entiende ni él mismo” aparece aquí bajo una nueva luz. Cultivar el lenguaje de la conciencia, perfeccionar su expresión. Talento y habilidad de conversar con uno mismo. Así nuestro pensamiento es un diálogo, nuestro sentimiento una simpatía.

El mago más grande será aquel que pueda encantarse a sí mismo, de tal suerte que sus propios encantamientos le parezcan al mismo tiempo fenómenos extraños, actuando por su propia fuerza. ¿No podrá ser éste nuestro caso?

Horas del día, estaciones del año, vidas y destinos, es muy extraño, son todos totalmente rítmicos, métricos, cadenciosos. En todos los oficios y las artes, en las máquinas y cuerpos orgánicos, en nuestros gestos cotidianos, por todas partes: ritmo, medida, cadencia, melodía. Todo lo que hacemos en una cierta dirección lo hacemos, aun sin saberlo, rítmicamente. El ritmo se encuentra en todo y toca a todas las cosas. Todo mecanismo es métrico, rítmico. En todo esto debe haber algo más profundo. ¿Es que podría ser ello una pura influencia de la inercia?

Medicina y tratamiento tienen su propio fin. Una buena medicina y un buen tratamiento, no tienen por qué actuar ni uno ni otro. Los administramos sólo por administrarlos. To-

mamos el medicamento solamente por tomarlo.

Hombres ordinarios que lo son sin saberlo, sin quererlo. Hombres ordinarios por elección y con intención. Instinto dichoso de la comunidad. Hombres ordinarios *que nacen como tales* (síntesis del hombre extraordinario y ordinario.)

Una hipocondría absoluta. La hipocondría debe llegar a ser un arte o una pedagogía.

Las pretendidas falsas tendencias son el mejor medio de asegurarse una educación desde diversos ángulos.

Hay tres grupos principales de seres humanos: los salvajes, los bárbaros civilizados y los europeos. El europeo está por encima del alemán tanto como éste se encuentra por encima del sajón y éste lo está del habitante de Leipzig. Por encima del europeo está el ciudadano del mundo. Todo lo que es individual, local, temporal, nacional, se presta a la universalización, se deja canonizar y llega a ser una generalidad. Cristo llega a ser una generalidad. Cristo es un hombre de cualquier lugar ennoblecido por ello, compatriota de todos. Es esta brillantez individual de la universalidad su elemento romántico, el factor que lo hace romántico. Cada dios nacional y aun el dios personal, es así un universo que se vuelve romántico. La personalidad es el elemento romántico del Yo.

No podemos decir que nos falte ocasión de observar hombres fuera de este mundo y aún de considerarlos antes y después del mundo, los Stamina, llamados a ser los hombres y a no serlo a la vez. Por un lado los niños y por el otro los ancianos.

Diferencia fundamental entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Por qué Palestina y los judíos fueron elegidos para la fundación de la religión cristiana y cómo los judíos, por esta causa, fueron a la ruina, así como actualmente los franceses con su revolución. (La Revolución Francesa desde el punto de vista médico). Y cómo deben ellos ser curados —su plan sanitario. ¿Cómo seremos indirectamente curados por ellos? Astenia de los Chinos—Mixture de los Tártaros. La historia de la humanidad considerada y tratada médicamente.

Comer es sólo vida acentuada. Comer, beber y respirar, corresponden a la triple repartición de los cuerpos en sólidos, líquidos y gaseosos. Todo el cuerpo respira, sólo los labios comen y beben; ellos, que son precisamente el órgano que traduce en diferentes sonidos lo que el espíritu ha preparado, habiéndolo recibido de los otros sentidos. Tan grande es la importancia de los labios en las relaciones sociales que sólo ellos se hacen merecedores del beso. No hay exaltación de ternura que no sea un voto simbólico de contacto. Todo nos invita en la naturaleza, discretamente y en sentido figurado, a gozar de ella, y bien podría ser que fuera toda entera feminidad perfecta, virgen y madre a la vez.

El bello misterio que envuelve a una muchacha y que la hace tan indeciblemente seductora, es el presentimiento de la maternidad, la sospecha de un mundo futuro en el que sueña y que debe manifestarse a través de ella. La mujer joven es una imagen y un símbolo perfecto del porvenir.

Un aventurero aspiraba con toda su alma comprender la inefable naturaleza. Buscaba la misteriosa morada de Isis. Dejó su patria, abandonó lo que amaba, sin detenerse a considerar la pena de su prometida, atendiendo sólo a la urgencia de su pasión. Mucho tiempo duró su largo viaje, inmensas fueron las penas y las dificultades. Finalmente encontró una fuente y unas flores que propiciaron su camino. Una familia de espíritus le reveló el acceso al santuario. En un arrebatado de dicha llegó ante la puerta. Entró y vio... Su prometida le esperaba sonriendo. Dirigió la mirada a su alrededor y

reconoció su dormitorio; bajo sus ventanas se escuchaba una exquisita música nocturna que acompañaba al desenlace de este delicioso misterio.¹

La luz es un símbolo de la verdadera lucidez. Así, y para seguir la analogía, la luz es la acción de la materia que adquiere sentimiento de sí misma. El día es también la conciencia del planeta; y mientras el sol, como un dios, en su eterna espontaneidad anima y vivifica el centro, un planeta tras otro cierran sus ojos durante algún tiempo, y en un sueño refrescante rehacen sus fuerzas para vivir y ver de nuevo. Religión, aquí también. ¿La vida de los planetas no sería pues otra cosa que el culto al sol? Y he aquí que tú, cándida e inmemorial religión de los Parsis, reapareces ante nosotros y en ti encontramos la religión universal.

Entre más alto es el amor, más alto es su objeto; al objeto absoluto corresponde un amor absoluto. Es hacia ti que regreso, noble Kepler, es con tu sentido sublime que se creó un universo moral y lleno de espíritu. En cambio ahora entendemos por sabiduría el exterminarlo todo y denigrar lo elevado en lugar de elevar lo que es bajo, así como someter el espíritu humano a las leyes de la mecánica.

La luz es el vehículo de la comunión universal. ¿No será que la verdadera y lúcida conciencia en la esfera espiritual se asemejará a ella?

Las estrellas, como nosotros, son sucesivamente inundadas por la luz y las tinieblas; sin embargo, en el seno de la oscuridad tanto ellas como nosotros nos beneficiamos del vislumbre reconfortante y lleno de promesas de una estrella luminosa y fraterna.

Los cometas son realmente seres excéntricos, susceptibles de la más alta claridad y de la oscuridad más extrema: verdaderos Ginistan, que habitan los poderosos espíritus, buenos y malos, que llenan los cuerpos orgánicos y que pueden evaporarse en gas o condensarse en oro.

La noche es doble: una astenia indirecta y directa; la primera por deslumbramiento, por exceso de luz, la otra por insuficiencia de ésta. De igual manera tenemos una inconsciencia por inercia y otra inconsciencia por exceso de excitación interior. Dentro de esta última inconsciencia el órgano es demasiado sensible, en la otra demasiado grosero. Equilibraremos el primer estado atenuando la luz o la excitación interior, y el otro aumentando o suavizando el órgano, tonificándolo. Inconsciencia y noche como carencia, son el caso más frecuente. La inconsciencia por exceso la llamamos locura. Una dirección diferente de la irritabilidad interior espontánea en exceso, modifica la locura.

Comer acompañados es una acción simbólica de la unión. Con excepción del matrimonio, todas las uniones se realizan con un determinado fin y el objeto preciso que antecede a su realización determina a la vez sus acciones. El matrimonio por el contrario es una unión total que no depende de nada. Gozar, tomar posesión de, y asimilar, es siempre un "yo como", o más bien comer no es otra cosa que tomar posesión, simplemente una apropiación. Es lo que hace que todo goce espiritual pueda ser expresado por el comer. En la amistad, es un hecho que nos nutrimos de nuestro amigo o que vivimos de él. Es auténtico, legítimo, decir que el cuerpo es un sustituto del espíritu. Al participar en las honras fúnebres de un amigo y por un atrevido y trascendente esfuerzo de la imaginación gozamos de su carne con cada bocado y de su sangre con cada trago. Esto parece ciertamente bárbaro

¹ Anotación para *Los discípulos de Saïs*



para el gusto afeminado de nuestra época pero ¿quién te dice así crudamente que imagines la carne y la sangre como algo corruptible? Misteriosa en extremo es la asimilación corporal; esta apropiación física, que es una bella imagen del sentido y del entendimiento espiritual, y sobre todo la sangre y la carne ¿son realmente algo tan innoble y repugnante? En verdad ahí encontramos más que en el oro y los diamantes, y no está lejos el tiempo en que nos formularemos una alta idea del cuerpo orgánico.

¿Quién conoce el augusto símbolo que es la sangre? Pues justamente lo que hay de repugnante en las partes orgánicas es lo que nos lleva a concluir que ahí algo muy noble se esconde. Nos estremecemos delante de estas partes como ante los espectros, y con este escalofrío de niños, nos representamos en esta singular amalgama un mundo misterioso que bien podría ser una ancestral sabiduría.

Y regresando a las honras fúnebres, ¿por qué no pensar que nuestro amigo es ahora un ser cuya carne se convierte en pan y su sangre en vino?

Es así como todos los días absorbemos y saboreamos el genio de la naturaleza, y es así como haríamos de cada comida un banquete tan nutritivo para el alma como para el cuerpo: una oportunidad y un medio misterioso de llegar a una transfiguración y a una divinización sobre la tierra, la comida como el intermediario de un cambio vivificante con lo viviente absoluto. Saboreamos lo inefable en el sueño. Nos soñamos como el niño dentro del seno materno, reconocemos ahí toda nueva fuerza y cada consuelo nos llega por la gracia y el amor; ¡cuánto el aire, la bebida y la comida son miembros y partes integrantes y vivientes de un ser indeciblemente amado!

Carbón y diamante son una materia y sin embargo ¡qué diferencia! ¿No será el mismo caso con el hombre y la mujer? Nosotros somos la arcilla y las mujeres son los zafiros y los ópalos que están formados de una manera semejante a la arcilla.

Arte de vivir-contraria la macrobiótica.

Psicología del mundo. Explicar el organismo sin suponer un alma del mundo, sería tan imposible como explicar el plan del universo sin la suposición de un ser de razón universal.

Aquel que en la explicación del organismo no se refiera para nada al alma y a la unión misteriosa entre ella y el cuerpo, no irá muy lejos. Tal vez la vida no sea otra cosa que el resultado de esta unión-la acción de este contacto.

Así como la luz sigue, al roce del acero en la piedra, y el sonido al contacto del arco con la cuerda, a la conmoción, al abrirse y cerrarse de la cadena galvánica, de la misma forma la vida tal vez no sea más que la consecuencia de un aviso, de una señal (penetración) de la materia orgánica.

Construcción indirecta. Lo que es justo y conveniente, aparece por sí mismo cuando se conjugan las condiciones de su aparición. La operación mecánica es en todos aspectos, en cuanto al resultado superior, como lo que son, con respecto a la chispa, el acero, la piedra y su contacto (libre cooperación).

Toda acción operante está acompañada de un genio superior.

El alma individual debe entrar en comunión con el alma del mundo. Soberanía del alma del mundo y co-soberanía del alma individual.

La luz es en todo caso acción. La luz es como la vida, un

afecto actuante (acción actuada y actuante) —revelándose por ella misma, y no revelándose más que si ciertas condiciones requeridas se reúnen. La luz hace el fuego. En el proceso del fuego la luz es el genio.

La vida es, como la luz, susceptible de elevación o de bajaza, de negación gradual. ¿Como la luz, la vida se expande también en colores? El proceso de la nutrición no es la causa, sino la consecuencia de la vida.

Toda acción es una transición. En la química, acción y transición se compenetran y se confunden.

Signo distintivo de la enfermedad, el instinto de autodestrucción. Todo lo que no está aún en estado de perfección posee ese instinto —la vida misma— o, antes, la materia orgánica. Abolición de la diferencia entre vida y muerte. Aniquilación de la muerte.

La poesía es lo verdadero, lo real absoluto. Este es el meollo de mi filosofía. Cuanto más poético más verdadero.

Los periódicos son propiamente libros en comunidad. El hecho de que se escriba en común es un síntoma interesante, que permite considerar el gran desarrollo de la expresión escrita. Quizá un día actuaremos, pensaremos, escribiremos en masa. Comunidades sociales en la totalidad, también las naciones emprenderán una obra.

Toda persona compuesta de personas es una persona elevada a la segunda potencia, dicho de otra forma, un genio. Visto así, está sin duda permitido afirmar que no hubo griegos sino un griego solamente. Un griego culto no era apenas sino indirecta y débilmente parte de su propia obra. A partir de allí se vuelve la grandiosa (y pura) individualidad de la ciencia y el arte griegos. Por lo cual, sin embargo, no podemos negar que ellos hayan sido, dentro de cierto límite, poseídos y modernizados por el misticismo oriental y egipcio. En la Jonia encontramos la influencia sensual de la tibia atmósfera del cielo de Asia; e inversamente, percibimos el esplendor y rigor misterioso de las divinidades egipcias, en la mole dórica primitiva. Autores tardíos se han apoderado de esta antigua forma, y con un instinto romántico y moderno, animaron con un espíritu nuevo sus toscas siluetas para darlas a sus contemporáneos, a los cuales querían retener con el impulso apresurado y ligero de su civilización, de quienes intentaban volver la atención hacia el pasado, hacia los santuarios abandonados.

En los tiempos primitivos no vivían sino las naciones o los genios. (El genio elevado a la segunda potencia.) Los antiguos deben pues ser considerados, estudiados dentro de su masa.

La cuestión de las causas, de las leyes (de un fenómeno, etcétera), es una cuestión abstracta, es decir lejos del objeto, orientada hacia el espíritu. Mira y se reduce a la asimilación, a la apropiación del objeto. Aclarado el objeto deja de ser otro, ajeno.

Absorber, es el encanto que excita al espíritu. Todo cuanto es ajeno lo atrae. Cambiar en su propia esencia aquello que es extraño, identificarlo, absorberlo, es la continua ocupación del espíritu. Llegará un día en que no habrá más atractivo y nada le será ajeno. El espíritu llegará a ser su propio atractivo, la cosa en sí misma ajena y podrá construirse a sí mismo. En la actualidad el espíritu es un espíritu del instinto —un espíritu natural—, es necesario que llegue a ser un espíritu de la razón, un espíritu nacido de la conciencia y que se fundamente en el arte. (La naturaleza debe llegar a ser un arte, y el arte una segunda naturaleza.)

¿Qué existe que sea más que la vida? El servicio de la vida como un culto de la luz.